

El placer de llorar: Legado de Félix B. Caignet

Por Rosario Moreno

A finales del Siglo XX, un reporte de la Unesco anunció que varias mezquitas en la Costa de Marfil de Africa adelantaron su horario de rezos y rituales para que sus seguidores no se perdieran una tele-novela mexicana. Poco después, una remota comunidad al sur de Serbia pidió al gobierno venezolano que retiraran los cargos contra Kassandra, el personaje ficticio de la tele-novela que alcanzó el premio Mundial de Guinness por ser vista en más de 128 países. En 1993 Rusia invitó a Verónica Castro, actriz de tele-novela mexicana, a participar en los comerciales para las elecciones presidenciales. En China, la novela brasileña “La esclava Isaura” fue vista por más de 450 millones de chinos y en Estados Unidos las cadenas hispanas de televisión están en una constante “guerra de ratings” con sus tele-novelas de “prime time.”

Cierto que la mayoría peca de cursi, pretenciosas y a veces ofensivas, por lo que se les coloca en un género menor. Pero la realidad es que hace muchos años las tele-novelas son parte de la cultura latinoamericana. A pesar de críticas y cursilerías, su impacto en el mundo es innegable. Algunas han expresado mensajes de desarrollo y superación proponiendo cambios de actitud en diferentes culturas y por lo general, han brindado una gran fuente de ingresos para escritores, directores, actores y productores en nuestra América.

Varios estudios han confirmado que existe una relación muy personal entre la tele-novela y el público asiduo a ellas. Quizá porque son el reflejo de una parte de la sociedad, que demanda y afirma sus valores a través de las soluciones a los problemas enfocados en sus argumentos. Poco a poco, la tele-novela, que apareció con la llegada de la televisión, como extensión de la radio-novela, ha continuado su desarrollo hasta llegar a abrirse su propio espacio en la cultura mundial.

El responsable de este fenómeno social que ha cruzado barreras culturales, políticas y sobre todo del tiempo, fue Félix B. Caignet, nacido en un cafetal en San Luís, Oriente, el 31 de Marzo de 1892. Su legado sigue vigente y conquistando fronteras aún en el Siglo XXI.

Pero... ¿quién fue Félix B. Caignet?

Durante la Guerra de Independencia de Cuba, cuando el Ejército Libertador incendió el cafetal donde vivía con su familia de descendencia franco-haitiana, Caignet se trasladó a Santiago de Cuba. Por aquella época no existía ni radio ni televisión, ni cine, pero ya en

los pueblos del interior de Cuba había “cuenteros de barrio.” Los cuenteros eran gente pintoresca y humilde, en su mayoría de ascendencia africana. Por lo general eran analfabetos pero poseían una gran imaginación para ganarse unos centavos entreteniéndolos niños con cuentos fantasiosos inventados al momento.

Aquellos “cuenteros de pueblo” y los legendarios “lectores de tabaquería”, que leían novelas clásicas para entretener a los obreros (en su mayoría mujeres porque manos pequeñas despallan un mejor habano) fueron la mayor fuente de inspiración para Caignet cuando llegó la radio a Cuba (1922).

Al principio de su carrera radial, Caignet escribía cuentos infantiles (Las aventuras de Chelin, Bebita y el enanito Coliflor). Él mismo las narraba, musicalizaba y diseñaba los efectos de sonido, igual que el “cuentero” que su mamá contrataba para entretenerlo a él y a sus ocho hermanos. Caignet había experimentado la sensación de suspenso de aquellos narradores y sabía cómo hacer volar la imaginación de los pequeños oyentes que esperaban ansiosos el próximo capítulo.

Cuando Caignet cursaba estudios primarios en la escuela pública de Santiago de Cuba, conoce al gran Miguel Matamoros y desde entonces fueron amigos toda la vida. Así, incursiona en la poesía y en la composición de música popular, siendo el objetivo de su creatividad siempre llegar a “la gente de a pie”.

Una de sus primeras canciones fue “Frutas del Caney,” el son que Matamoros hiciera famoso (Frutas...quien quiere comprarme frutas... mangos del Caney y bizcochuelos...piñas, piñas dulces como azúcar...).

Otra de sus canciones más conocidas fue “Te odio y te quiero,” la que compuso durante su época de periodista en el Diario de Cuba en Oriente. Su canción infantil más popular “El ratoncito Miguel,” fue cantada por varias generaciones de niños cubanos y popularizada en la década de los cincuenta por “Olga y Tony”. Fue compuesta por el escritor como protesta a la dictadura de Gerardo Machado (1925-1933).

Al trasladarse a La Habana, Caignet escribe episodios en serie para la radio sobre un detective chino en La Habana: “Aventuras de Chan Li Po” que fue después transmitido en Argentina, Colombia, Panamá y otros países latinoamericanos. Su primer guion de cine lo escribió sobre ese mismo personaje (Chan Li Po) en 1937 (La serpiente roja). En 1944 escribió su primera novela radial: “El precio de la vida.” Poco después escribió la que lo consagró en toda América: “El derecho de nacer.” Esta última fue producida en Cuba como radio-novela en 1948 y como telenovela en un espacio único los sábados en la noche por CMQ Televisión en 1958. Se produjo también como tele-novela en Puerto

Rico en 1959, en Ecuador en 1960, en Perú en 1962 y en Brasil en 1964 con un libreto escrito por el mismo Cagnet; y se repitió en 1978 y 2001. Se produjo en Venezuela (RCTV) en 1970, pero la historia se popularizó en la radio algunos años antes. También se produjo en México (Televisa) en 1966, 1978 y 2001, pero la historia ya había sido llevada al cine allí mismo en 1952 con un elenco estelar (Jorge Mistral, Gloria Marín y Lupe Suarez) y una producción impecable, digna de la Epoca de Oro del Cine Mexicano. Dicha producción cinematográfica convirtió “El derecho de nacer” en el “Gone With the Wind” latinoamericano.

Felix B. Cagnet combinó magistralmente los principales componentes del melodrama: amores prohibidos, intrigas, pasiones y una felicidad siempre postergada por obstáculos circunstanciales. Su fórmula mágica se ha desarrollado con los tiempos, pero su esencia permanece intacta. No obstante, a pesar de haber transmitido su obra en toda América Latina, Cagnet dejó este mundo (1976) sin enterarse de que su técnica, traducida y doblada a varios idiomas, llegaría a los más recónditos rincones del planeta haciendo llorar y suspirar a millones de personas de culturas muy diferentes. Menos aún pudo imaginar Cagnet que dicha fórmula funcionaría en la *competitive television* de habla hispana del Siglo XXI en los Estados Unidos.

Desde su primera obra dramática “El precio de la vida,” el placer de sufrir, esperando ansiosamente el próximo capítulo, se desdobló hasta convertirse en el fenómeno de mercadotecnia que es hoy en día, ofreciendo infinitas posibilidades de promoción e integración de productos.

La industria de la tele-novela es multi-millonaria, pero en ella se destaca como piedra preciosa la Red Globo de Brasil por la extraordinaria estética de sus producciones donde huelgan las inhibiciones, y se le da gran importancia a la iluminación y a las tonalidades, apreciándose una musicalización muy superior a la de otras producciones. Desde hace mucho tiempo la novela brasileña lleva un gran contenido social en su argumento, poniendo su granito de arena para eliminar el racismo, la homofobia y los tabúes en el mundo.

México le sigue en cuanto a calidad de producción, pero con el patrón tradicional de Televisa; el clásico melodrama que utiliza como referencia constante la “Epoca de Oro del Cine Mexicano. El pecado, la culpa y la redención a través del sufrimiento (léase Iglesia Católica) siempre presente en la historia. Hasta hace poco tiempo no se había producido una tele-novela mexicana que intentara avanzar la condición femenina. “Mirada de Mujer”, producida en México por Argos TV para TV Azteca, no tuvo como eje principal una mujer joven. Se abordaron temas como un romance mayo/diciembre, el sida, una pareja interracial y la mujer que termina su vida sola y feliz. La novela fue

centro de debate entre productores y actores con opiniones en pro y en contra en secciones periodísticas de espectáculos y en ámbitos que nunca antes se habían interesado en la televisión. Mil doscientos mexicanos firmaron una petición para que “Mirada de Mujer” fuera sacada del aire.

Puerto Rico, Argentina, Venezuela, Chile, Perú, Colombia, Ecuador y demás países de América Latina son también productores de tele-novelas. Durante los últimos cincuenta años las novelas cubanas han llevado un alto contenido político en la historia por lo cual, a pesar de ser Cuba (junto a México y Brasil) uno de los tres países en estrenar la televisión en América Latina, y cuna de la radio-novela, la tele-novela cubana no ha sido comercializada en el resto del mundo. Sin embargo, novelas escritas a mediados del Siglo XX por escritores cubanos como Caridad Bravo Adams, Roberto Garriga, Dora Alonso, Mercedes Antón y Delia Fiallo (casi todos discípulos de Caignet), se han venido produciendo y se producen aún en México, Brasil, Perú, Venezuela y otros países de nuestra América. Algunos de esos títulos son Cañaveral de pasiones, La rebelión de la juventud, Ángeles de la calle y Angelitos negros.

Félix B. Caignet fue un escritor controversial, criticado a veces por hacer llorar al público. Pero él alegaba que nunca pretendió escribir “La divina comedia”, su obra estaba dirigida a las masas y el pueblo siempre carga su dolor sin llorar porque el sufrimiento ya les parece natural. En cambio con sus novelas, podían descargar el intenso dolor de la pobreza e injusticias de la sociedad; algo así como una sesión terapéutica popular.

Hoy en día, aún existe cierta polémica sobre la tele-novela y se discute si la misma es realmente una expresión artística o una simple manipulación a los sentimientos del pueblo. Se podría decir que la canción “Te odio y te quiero” de Caignet, cuya estrofa final dice “porque te odio y te quiero a la vez y no vivo sin ti,” podría bien aplicársele a la tele-novela.

Pero no importa el estilo de su producción ni de donde venga la obra, lo esencial es que el hecho de colocar al televidente en el corazón del drama, captando su atención absoluta bajo el enigma del cuento, los personajes y el desencuentro, lo heredamos de Félix B. Caignet.

Su legado, que se renueva con gran fuerza con el paso del tiempo, se ha colocado—sin buscarlo--en un sitio estelar de la cultura popular mundial.

Caignet decía que recordar a los muertos y verlos vivos en el pensamiento, era la mejor manera de honrarlos; de hacerlos vivir. Sirva este humilde ensayo, para recordar al escritor, periodista, poeta, compositor, ser humano excepcional y gran amigo que fue

Félix Benjamín Caignet Salomón (1892-1976), celebrando su extraordinario talento y su perspectiva visionaria, que como él, aún viven en nosotros.

La filmografía de Caignet incluye además de El derecho de nacer (México 1952): Cruz de nadie y Morir para vivir (1989), Pobre juventud (1986), O Preco de uma Vida (1964) Tesoro de Isla de Pinos (1956), La fuerza de los humildes (1955), El monstruo en la sombra (1954), Mujer of Fiera? (1954), Los que no deben nacer (1953), Los ángeles de la calle (1953), Angelitos negros (1948) y La serpiente roja (1937)